

GRUPOS SOCIALES ANDALUCES DE PRINCIPIOS DE SIGLO AL COMPAS DE LOS REGIONALISMOS

Rosalía MARTINEZ GARCIA*

1. INTRODUCCION

En este momento histórico, el primer tercio del siglo XX, la percepción del problema de la tierra en Andalucía, relacionado con éste, a nivel regional, y con otros acontecimientos a nivel del Estado, se desarrollan en esta región unas ideas de tipo regionalista y más tarde nacionalistas que no podemos dejar de lado a la hora de analizar el comportamiento de los grupos dirigentes y las clases sociales, ya que los defensores de ellas son los mismos que protagonizan el ataque al sistema de propiedad de la tierra por parte de una clase social de tipo medio e ilustrado.

En efecto, los años de la Restauración, de 1873 a 1923, marcan el origen de los movimientos regionalistas en las áreas periféricas del país en dos frentes: la cultura y la política. Esto tendría como antecedentes a los nacionalismos europeos frente al imperio del primer tercio del XIX.

En Andalucía los primeros intentos se realizan en 1907, con los Juegos Florales dedicados al tema regional, con su apogeo en la Asamblea de Córdoba en 1919 y su ocaso en 1923 con la Dictadura. (Bernal Rodríguez, 1981).

Todo va relacionado con el problema de la tierra como eje alrededor del cual giran todos los demás componentes de la realidad político-social andaluza.

Los intelectuales andaluces se sintieron motivados a intentar cambiar la realidad andaluza por resultar insoportable a sus conciencias la forma de vida de la mayoría de los andaluces. Con ello se hacen conscientes de la lucha de clases tan acusada existente en Andalucía y de su identidad como andaluces al comparar las características de su región con otras y con el mundo.

En relación con esto último, con el mundo, hemos de recordar que se han producido en Europa y América intentos independentistas de distintos signo y

* Dra. en *Geografía e Historia*. Sección *Antropología Social*.

resolución: son los nacionalismos y federalismos. Cuestión que muchos andaluces ven como solución a muchos de sus problemas, entre ellos al de ser una colonia interior, sobre todo tras el desastre de 1898. Además entre los años de 1917 y 1923 se producen los principales problemas de España, no sólo por su situación interior, sino por el descontento que provocan en los andaluces sus intervenciones fuera de la región, como fue la guerra de Marruecos, o el papel que tiene que desempeñar la región tras la pérdida de Cuba. Esto provocará en Andalucía un resurgir y un auge del republicanismo como rechazo a la política gubernamental. Con lo cual se puede decir que el terreno estaba abonado para el florecer fácil de cualquier ideología y movimiento que supusiese una separación del gobierno central.

2. ANTECEDENTES RELATIVOS A LOS AFANES “INDEPENDENTISTAS” ANDALUCES

El afán autonomista de Andalucía viene de atrás, teniendo sus orígenes, en Andújar, en 1835, con un fuerte brote durante La Gloriosa de 1868.

Lo que interesa es lo más reciente, y sobre todo, lo que va a formar parte de la ideología de los líderes del movimiento andalucista, tan íntimamente relacionado con el problema de la tierra, y quizás los mayores difusores de este problema y de la identidad andaluza hasta nuestros días.

En el siglo pasado el federalismo andaluz tocaba con los intereses burgueses por su ala derecha y con los intereses obreros por la izquierda. Lo defendía la pequeña burguesía, pretendiendo enlazar a dos clase antagónicas en una democracia interclasista. Algo muy idealista pero importante en el sentido de que será el origen del movimiento regionalista de las dos primeras décadas del XX, basado en el federalismo pactista de Pi y Margall, de base proudhoniana, no krausista como el anterior de Tubino. Y más importante aún porque “el federalismo es una de las bases de la identidad andaluza contemporánea” (Acosta Sánchez, 1983), ya que a partir de él se inició la reflexión sobre Andalucía como unidad y como pueblo. Podemos decir que la presencia del confederalismo es evidente tanto en el andalucismo del siglo XX como en el regionalismo andaluz del XIX.

Desde la Junta Suprema de Andújar, centro del movimiento juntero de 1835, hasta los años 80 vive el federalismo. A partir de entonces, desde las primeras décadas del XX hasta la II República, los ideales regionalistas andaluces van dirigidos por el Andalucismo, pero sin masas populares, que son anarquistas y socialistas. Sólo conectan a través del problema de la tierra.

La burguesía federal había desaparecido tras la desamortización y la invasión de capital extranjero, de modo que el movimiento regionalista andaluz fue dirigi-

do desde el principio por la pequeña burguesía, **que** veía sobre todo la necesidad de profundizar en los particularismos de los **propios** pueblos, ya que sin consolidar la autoconciencia no se podía consolidar la **autonomía** y el autogobierno.

Los dos movimientos se intercalan y puede decirse que son fenómenos históricos yuxtapuestos, con las características siguientes: el federalismo se centra en la organización del Estado, imponiendo una cierta uniformidad a los entes que se federan. El regionalismo en cambio fija su interés en cada uno de estos entes, en su interior, en la reconstrucción de la historia y la identidad de cada uno de los países que conformarán el Estado Federal. Ambos persiguen la descentralización del poder político (Acosta Sánchez, 1978).

No obstante hay que destacar que el movimiento regionalista de 1910 a 1930 es indefinido y lleno de constantes contradicciones por causa de tres factores fundamentalmente: el carácter ideológico de la pequeña burguesía; la ideología de la clase dominante, declaradamente españolista; y la tradición liberal krausista y regeneracionista. Junto a ello un fuerte miedo a la acusación de separatismo (Moreno Navarro, 1981).

Por otro lado existe una clara conciencia de la merma de poder para el andaluz que supone la situación de la región respecto al poder central. Se decía que cuantos más andaluces llegaban al poder en Madrid, menos poder tenía Andalucía. Cánovas, Primo de Rivera, Alcalá Zamora, Mendizabal... todos son andaluces representando los intereses de la oligarquía agraria. Es conocido que el peso andaluz en la historia de España es enorme desde la antigüedad, y respecto a ello decía Guichot que “el suelo andaluz continuará siendo el vasto palenque donde se discuten y deciden con la palabra y con las armas los destinos de España” (Guichot, 1870).

Se empieza a ser consciente asimismo de que no sólo se expropia a Andalucía de su riqueza económica, sino también de su cultura, que no sufre depresión, sino enajenación al españolizarse.

En Andalucía puede decirse que existe una rebelión frente al poder central pero bajo esto y quizá sobre todo, hay también una rebelión contra las clases altas andaluzas, que detentan el poder muy unidos en sus intereses con el gobierno. Es un querer quitar el poder al Estado centralista que esquilma a la región, y un querer acabar con la tiranía de los grandes que son los causantes de la forma de vida inhumana que llevan la mayoría de los andaluces y de la cual se avergüenzan los intelectuales de la pequeña burguesía. Quieren quitar el poder al Estado español como región, y a la oligarquía andaluza dominante como clase social.

Respecto a lo primero, denuncia Blas Infante:

“España es un continente en miniatura, han dicho los extranjeros que la visitaron, desde Richard Ford. La historia, a pesar del Estado artificioso, ha respondido siempre el hecho natural de esta estructura federalista, destruída formalmente por el interés patrimonial monárquico”.

Infante propone un confederalismo nacionalista, claramente definido en la Asamblea de Córdoba de 1919. Pero antes ya se había ido gestando este ideal independentista y defensor de las peculiaridades andaluzas. En efecto, en los Juegos Florales del Ateneo de Sevilla de 1909, Mario Méndez Bejarano, diría en su discurso:

“Esta es la única región que por su riqueza podría vivir independiente; que además tiene una personalidad bien definida, por su carácter, por sus escuelas artísticas y literarias; e incluso dispone de límites naturales”.

También en 1912, el diario *El Liberal* abre una información sobre “Necesidad de la existencia político-regional de Andalucía”, a raíz del proyecto de Mancomunidades de Canalejas. Y un buen número de personalidades de la política andaluza se lanzan al tema en los periódicos: “*El Diario de Huelva*”; “*La provincia*” (Huelva); “*La Idea*” (Jerez); “*El Defensor*” (Sevilla); “*El Diario de Avisos*” (Córdoba); “*La Publicidad*” (Granada) y “*El Cronista*” (Málaga). Numerosos libros y las revistas *Bética* y *Andalucía*, fundadas en 1913 y muy especializadas en estos temas.

3. DEL REGIONALISMO AL IDEAL ANDALUZ

En principio los intelectuales andaluces pensaron en el regionalismo como una solución para España, teniendo como principales objetivos; descentralizar la maquinaria burocrática del Estado; conceder autonomía a las regiones; evitar el caciquismo; y la regeneración nacional mediante una total renovación del espíritu español.

Más tarde, a medida que avanzan los ideales andalucistas, el regionalismo se diluye dentro de este movimiento y se van centrando en los problemas netamente andaluces y en el desarrollo del Ideal andaluz dentro de la región.

Para unos, como José María Izquierdo, el ideal sería humanista y humano; retorno a la Naturaleza. Un universalismo utópico. Para Alejandro Guichot sería un pensamiento elevado y bien sentido que tendería a la mejora de los caracteres que deban ser perpetuados y al modelo de los nuevos que deban ser establecidos.

Basó el ideal en el carácter del pueblo, que debía de ser moldeado y definido por los propios andaluces. Blas Infante, padre del Ideal, se centraría más en aspectos socio-económicos e históricos de Andalucía, con la pretensión de darle una dirección espiritual, una orientación política, un remedio económico y un plan de cultura a la región. Quería la afirmación político administrativa y la creación de una clase media campesina mediante la conversión del jornalero en campesino.

Como puede apreciarse el Ideal era muy ideal para algunos, que gustaban de discursos y doctrinas. Fue Infante el que se acercó más a la realidad andaluza experimentando una evolución ideológica que le aleja cada vez más de concepciones meramente doctrinarias y literarias sobre los problemas andaluces. Su evolución podría resumirse de la siguiente forma:

- en 1913, en una primera fase del Andalucismo, Infante se aproxima al problema agrario andaluz por sus relaciones con la fisiocracia (Congreso Georgista de Ronda).
- en 1918 podría hablarse de una segunda etapa ya nacionalista, en la que la radicalización del Andalucismo estuvo determinada por las huelgas revolucionarias campesinas de Córdoba en 1919.
- en 1935 en que estuvo vinculado al anarquismo durante la II República.

No obstante, pese a su cada vez más centrado interés en la región, Infante no dejó de ser universalista, de forma que su regional-nacionalismo andaluz, según sus palabras “se trataba de un regionalismo o nacionalismo no exclusivista; su contenido económico no era propiamente nacionalista a la manera de List o de Carey; o al modo proteccionista como vienen a enjuiciarlo los demás nacionalismos. Al contrario la fórmula “Libre Cambio” campaba en los programas de Regionalismo Andaluz; y esto mismo ocurría en el aspecto político. Los andaluces enseñaban un Estatuto en el cual se leía: En Andalucía no hay extranjeros Andalucía por sí, para España y la Humanidad. Un regionalismo o nacionalismo internacionalista, universalista; lo contrario de todos aquellos nacionalismos inspirados por el principio europeo de las nacionalidades (...). Los nacionalistas andaluces venían a defender un ¡nacionalismo antinacionalismo!”.

4. SITUACION DE COLONIZAJE Y EL PROBLEMA DE LA TIERRA COMO MOTORES DEL NACIONALISMO

Junto a estos afanes e ideales había una realidad de la cual no dejaban de ser conscientes los andalucistas, sobre dos de cuyos aspectos basaban su movimiento; y así lo explica Lemos Ortega en el siguiente texto:

“Es evidente que para el Andalucismo, la toma de conciencia de pueblo andaluz, de nacionalidad, se generaba al constatar una pura situación de colonizaje. Por ello, la peculiaridad socioeconómica de Andalucía había llevado a los andalucistas históricos a dar prioridad en sus planteamientos al problema de la tierra y, específicamente, de la agricultura”. (Lemos Ortega, 1980).

En relación a esto aparecen, también en la novela, testimonios sobre colonialismo y gastos públicos, como en el párrafo siguiente de la obra de Javier Lasso de la Vega que hemos analizado:

“Vuelva usted la cara, Garcés –dijo Madueño–. Vea usted: treinta vagones cargados de mineral de hierro que se llevan los ingleses. Nosotros desdennamos la siderurgia y dedicamos nuestro dinero a premiar a los herederos ricos...”

El que habla es un concejal, se entiende que de la clase alta de Gandulia, y se refiere a los premios concedidos al ganado bravo.

Es a partir del Manifiesto del Centro Andaluz de 1916, cuando se empieza a centrar la cuestión del regionalismo sólo en la región y se abre la vía al nacionalismo. En efecto ante la imposibilidad de regenerar directamente a España, se planteará primero la regeneración de las regiones. Aparece la idea clave diferente y opuesta que es la de la censura al sistema centralista. Aparte de ello se impondrán nuevos objetivos entre los que destaca el profesor Moreno Navarro los de fortalecer el espíritu andaluz y capacitar al pueblo para regirse por sí mismo y administrar por sí sus intereses. (Moreno Navarro, 1983).

Y de esta forma se van concretando los objetivos, cada vez más centrados en la resolución de problemas andaluces, quedando explicitados dentro de las Juntas Liberalistas como sigue a continuación:

1. fortalecer el espíritu andaluz y capacitar a nuestro pueblo para regirse por sí mismo; para definir su derecho progresivo de justicia y libertad como nacionalidad, dentro de una futura confederación ibérica.
2. liberar a todos los andaluces del hambre, del paro y la incultura, asumiendo la doctrina económica fisiócrata, en su lucha sobre el impuesto sobre la renta de la tierra y el combate definitivo contra los monopolios. Desarrollo en las tesis del socialismo libre, como expresión genuina de la experiencia propia e histórica del pueblo andaluz, en su lucha por la emancipación.
3. transferencia a nuestra nacionalidad de la administración plena de la Hacienda, Beneficencia, Instrucción Pública, creaciones jurídicas de orden privado y organización de las funciones; obras públicas y policia interior.

4. fortalecimiento de la conciencia colectivo-municipal, reclamando la autonomía del municipio; el referendun local sobre asuntos de capital importancia; el cabildo abierto y la devolución a los mismos de sus bienes propios.

5. ALGUNOS PLANTEAMIENTOS SOBRE IDENTIDAD ANDALUZA RELACIONADOS CON EL IDEAL NACIONALISTA

Se está produciendo un doble proceso que lleva al mismo fin; por un lado un despegarse del resto de la nación y de los demás regionalismos buscando un regionalismo propio, basado en los problemas reales de la región, más que en las doctrinas separatistas per se; y por otro el descubrimiento de la propia identidad regional, tan compacta, con tanta consistencia, que hará plantearse el enfoque nacionalista.

Puede hablarse de la “intelligentsia” como élite impulsora, ya que creemos que fue este grupo de intelectuales de clase media el impulsor del nacionalismo andaluz, pero él habla del apoyo en otros estratos sociales y ya hemos comentado que nuestros intelectuales trabajaban solos. Y este fue su error. Su nacionalismo no interesó a otros estratos o clases. Para los humildes era demasiado idealista y ambiguo; quizás también poco conocido. Para la clase dominante, era un nacionalismo inconveniente, ya que atacaba sus intereses económicos y pretendía socabar su poder. La cuestión nacional puede ser un aglutinante para las distiutas clases sociales, como afirma Smith, cuando confluyen los intereses; porque “la política de nacionalidad afecta verticalmente a todos y cada uno de los estratos y clases sociales que dividen la sociedad en capas horizontales”. (Smith, A.D., 1976).

Entonces sí se hace un esfuerzo común, pero en el caso andaluz, es a la clase dominante a la que no le interesa en absoluto el nacionalismo para la región ni la alianza con otras clase o grupos. ¿Cómo aliarse con la clase a la que se tienen subyugada? ¿Cómo entenderse con los que le quieren quitar el poder y su forma de vida desde las clases medias ilustradas?. Es más, como dice Isidoro Moreno, “la gran burguesía andaluza asume a nivel ideológico las bases más conservadoras del nacionalismo españolista, negador de la existencia de una pluralidad de pueblos y culturas (...). Por ello no le interesaba otra cosa que la negación de la existencia de una identidad cultural específica de Andalucía, tanto más cuanto, en gran parte, la cultura andaluza es cultura popular, expresión directa o simbólica de la realidad de la que esa clase dominante era directamente responsable”. (Moreno Navarro, 1983).

En el manifiesto de Córdoba se afirma ya que Andalucía es una realidad nacional no por una ley natural sino porque “una común necesidad invita a sus hijos a luchar juntos por su común redención”; y se declaran claramente separatistas. Esta rotunda afirmación nacionalista tiene que ver con los hechos del Trienio Bolchevique y de lo ocurrido en Rusia.

Cada vez se ve más claro el nacionalismo entre la élite intelectual que lo defiende como puede apreciarse en este testimonio de Isidro de las Cajigas:

“Porque es de advertir –y ya es hora de que nos ocupáramos de esto– que la expresión regionalista lleva en sí una gran impropiedad. Verdad que estos sentimientos tienen su origen en las regiones, pero es completamente falso que su finalidad sea simplemente regionalista, cuando por el contrario se trata de verdaderos sentimientos nacionalistas... Los pueblos latinos emplean la palabra regionalista por parecerles ésta más encubierta y porque acaso no les fuese permitida la primera en sus propagandas políticas; obsérvese, sin embargo, como este término tan poco expresivo lo rechazan los dos pueblos que más alto lo han mantenido en España –el vasco y el catalán– (...) Aún en Andalucía se lo ha formulado bajo la expresión Ideal Andaluz, bastante más expresiva que la de regionalismo”.

En una entrevista que le hacen a García Nielfa, andalucista, desterrado de Córdoba a Valdepeñas (Jaén), éste comenta sobre su ideal lo que sigue:

“(...) Nuestra acción culmina en el movimiento anticaciquil; así se explica que los caciques, honrándonos con su hostilidad, nos hayan perseguido como a socialistas y sindicalistas. (...) Tenemos muchos grupos regionalistas andaluces y (...) la bandera verde y blanca ondeará triunfante. (...) Sin embargo, será muy difícil romper la indiferencia de los pueblos andaluces hacia este movimiento; es muy fuerte, muy acusada, la lucha de clases, y ella absorbe el interés de las gentes, tanto defensiva como ofensivamente”.

Se puede concretar que la intelligentsia andaluza empezó siguiendo una “moda” española (la de los regionalismos), basándose en unos antecedentes independentistas que aún tenían seguidores (Federalismo), para llegar al convencimiento de que los problemas de la región sólo se podrían solucionar tendiendo ésta todo el poder, es decir, constituyéndose en nación independiente del poder central. De esta forma podría controlarse mejor, desde dentro, a la clase dominante, una vez se hubieran conseguido uno de sus más importantes ideales: la formación de una clase media fuerte, hasta el momento inexistente. Y por otra parte, era la mejor forma de desarrollar la autoconciencia de identidad como

región-nación, que, una vez descubierta por anteriores intelectuales, entre ellos los folkloristas del XIX, y ahora difundida por los andalucistas, era atacada por todas partes.

La nacionalidad andaluza quedaría caracterizada por los siguientes rasgos constitutivos, según Acosta Sánchez:

- la conciencia del habla propia y distinta.
- la voluntad de hacerse oír en España.
- el designio de no quedarse atrás en el proceso autonómico abierto.
- conciencia de alienación, subdesarrollo y explotación.
- su unidad geográfica como país.
- su identidad y personalidad indiscutibles.
- su cultura e historia específica, riquísimas.
- su etnicidad, es decir, su realidad en tanto conjunto racial y antropológico diferenciado. (Acosta Sánchez, 1979).

Hasta la Dictadura se mantuvo continuamente en alza la ilusión, el ideal y la acción de los andalucistas, cada vez más implicados con las acciones de las clases populares, sobre todo del campo, con los que coincidían en las líneas generales, pero sin lograr conectar profundamente. Puede decirse que existían afinidades, pero no más. Después de 1930 se da una “política de represión sistemática de cualquier manifestación regionalista, ya fuera cultural o política, con secuencia de la cual fue el cierre de los Centros andalucistas, supresión de las publicaciones y actos, favoreciendo el republicanismo de sus miembros y simpatizantes. Queda tan sólo por reseñar que fueron los intelectuales y la Universidad quienes de manera más persistente se enfrentaron a la Dictadura”. (Bernal Rodríguez, 1981).

6. BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA SANCHEZ, J.: *Andalucía: reconstrucción de una identidad y la lucha contra el centralismo*. Anagrama, Barcelona, 1978.
- ACOSTA SANCHEZ, J.: *Historia y cultura del pueblo andaluz*. Anagrama, Barcelona, 1979.
- ACOSTA SANCHEZ, J.: *La Constitución de Antequera. Democracia, Federalismo y Andalucismo en la España Contemporánea*. Fundación Blas Infante y Grupo Editorial del Sur, 1983.
- AGUILAR CRIADO, E.: *Cultura popular y folklore en Andalucía. (Los orígenes de la Antropología)*. Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1990.
- BELTRAN, E.: *Socialismo agrícola. Leyenda popular. Segunda parte de Manolín*. Ed. A. Calero, Madrid, 1979.

- BERNAL RODRIGUEZ, A.M.: "La Andalucía contemporánea", en el libro colectivo *Los andaluces*. Ed. Istmo, Madrid, 1980.
- BLASCO IBÁÑEZ, V.: *La bodega*. Plaza y Janés, Barcelona, 1979.
- CARRETERO, A.: *Las nacionalidades españolas*. Hispanoamérica Ediciones, San Sebastián, 1977.
- CARRION, P.: *Los latifundios en España. Su importancia, origen, consecuencias y solución*. Madrid, 1932.
- DE PABLO ROMERO, M.: *Historia del Ateneo de Sevilla 1887-1931*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1982.
- DIAZ DEL MORAL, J.: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Alianza Ed., Madrid, 1977.
- FRIGOLE REIXACH, J.: "Antropología e identidad cultural" en el libro colectivo *Antropología Cultural de Andalucía*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, Sevilla, 1984.
- GEORGE, H.: *Proceso y miseria del origen de las crisis industriales y del aumento de la miseria al aumentar la riqueza*, 1879.
- GUICHOT, J.: *Historia General de Andalucía*. F. Peiré, Sevilla y Madrid, 1870.
- INFANTE PEREZ, B.: *La verdad sobre el complot de Tablada*. Madrid, 1975.
- LACOMBA AVELLAN, J.A.: "Pequeña burguesía y revolución regional: el despliegue del regionalismo andaluz", en el libro colectivo *Aproximación a la historia de Andalucía*. Ed. Laia, Barcelona, 1979.
- LASSO DE LA VEGA, J.: *Isaac. Contribución al estudio psicopatológico de una sociedad de fin de siglo*. Sevilla, Tipografía Monsalves, 17, 1900.
- LEMONS ORTEGA, et al.: *La tierra. Proyecto económico del Andalucismo Histórico (1868-1931)*. Sexta S.A., Jerez, 1980.
- LOMBARDI-SATRIANI, L.M.: *Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas*. Ed. Nueva Imagen, México, D.F. 1978.
- MALEFAKIS, E.: "Economía, sociedad y política en la Andalucía del primer tercio del siglo XX", en el libro colectivo *Aproximación a la historia de Andalucía*. Ed. Laia, Barcelona, 1979.
- MORENO NAVARRO, I.: "Identidad cultural y dependencia: orígenes, bases, bloqueos y desarrollo del nacionalismo andaluz", en *Nación Andaluza*, nº 1, 1983.
- MORENO NAVARRO, I.: "La nueva búsqueda de identidad (1910-1936)", en *Historia de Andalucía*. Tomo VII, 1981.
- MORILLAS ALCAZAR, J.M.: "Apuntes sobre el Georgismo y su relación con el Andalucismo Histórico" en *Actas II Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Fundación Blas Infante, Sevilla, 1986.
- SEVILLA GUZMAN, E.: "Blas Infante y la realidad social agraria andaluza", en las *Actas del II Congreso sobre Andalucismo Histórico*. Fundación Blas Infante? Sevilla, 1986.
- SMITH, A.D.: *Las teorías del nacionalismo*. Ed. Península, Barcelona, 1976.
- TUÑÓN DE LARA, M.: *Las luchas obreras y campesinas en la Andalucía del siglo XX*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1978.